



NÚMERO 12

Octubre, 2003



Una publicación
editada por el
**GRUPO
MINERALOGISTA
DE MADRID**

Con la
colaboración del
**CONSEJO SUPERIOR
DE COLEGIOS DE
INGENIEROS DE MINAS**



Dirección

Gonzalo García García

Fotografía

Francisco Piña Miró
José Manuel Sanchis Calvete

Consejo Asesor

Antonio Arribas Moreno
Miguel Calvo Rebollar
José González del Tánago
Fernando Plá Ortiz de Urbina
Fernando Vázquez Guzmán

Consejo de Redacción

María José Bernárdez Gómez
Miguel Checa Espinosa
Iván Carrasco Martiáñez
José Manuel Cuesta Aller
José Antonio Espí Rodríguez
Jordi Fabre Fornaguera
Ángel Francisco Cutillas
Juan Carlos Guisado di Monti
Luis Jordá Bordehore
Íñigo Orea Bobo
Fernando Palero Fernández
Borja Sáinz de Baranda
Fernando Tornos Arroyo

Traducciones

Dioni I. Cendón

Publicidad

Manuel de Torres Molina

Maquetación

María José Rudilla

Fotomecánica

Megachrom, S.A.

Imprenta

Grupo Marte, S.A.

Depósito Legal

Nº M-34676-1994

© Reservados todos los derechos

Publicación Semestral

editorial

Las buenas compañías

A finales de agosto mi querido Manolo Sanchis sufrió un infarto y una angina de pecho. Y ya es el tercero, pero por fortuna este hombre tiene una probada resistencia física y lo ha superado. Esta vez le ha pillado en el campo, mientras correteaba por Asturias haciendo fotos de castilletes en las cuencas de carbón. He compartido con algunas de estas correrías mineras y sé que disfruta como un chiquillo, buscando un buen encuadre con su cámara o revolviendo todo nervioso algún archivo abandonado. Pero se excita mucho y, claro, cuando en su programa hay más pozos que tiempo, le pega el zurriagazo. Yo lo llamaría una sobredosis de castilletes. Cuando hace un par de años tuvo su primer infarto, recuerdo que sus amigos más cercanos le echamos una cordial bronca, pero bronca en definitiva: “Manolo, no puedes seguir así”, “Manolo, tienes que dejar de fumar”, “Manolo, no puedes hacer 2.000 kilómetros en dos días”, “Manolo, maricón, que te necesito vivo”... pero a Manolo todas estas plegarias le dan exactamente igual, y sigue viviendo a lo ancho en vez de a lo largo, de manera que esta vez no ha habido ninguna clase de reproche, quizá alguno pero pequeñito, siempre desde la preocupación que produce la salud de un amigo. Lo que sí ha habido es una reflexión, no sé si suya pero sí mía, y he querido dedicar este editorial a dar las gracias a este hombre, que tanto me ayuda en la realización de la revista. Y darlas además ahora, que lo puede leer, nada de mensajes póstumos. Manolo es una persona que se apunta a todos los saraos de tipo minero y puedo contar con él para ir desde Valencia hasta la otra punta de España y hacerme unas fotos que necesito. También me aconseja, me informa y me apoya. Y como los buenos amigos, nunca pide nada. Me precio de contar con su amistad, porque es sincera y es fiel, y esto es algo que no me ha sucedido siempre. Realmente, no sé si los lectores de BOCAMINA son conscientes de lo vulnerable que es esta revista. Desde 1994 estamos en esta aventura y hacerla no tiene mucho mérito, siempre y cuando uno trabaje desde el entusiasmo. Cuando es la pasión la que mueve la máquina, voy detrás del objetivo con una cierta ceguera. Y, para ello, es muy importante contar con la participación de personas leales como Manolo. Sin duda hay otros a los que debo muchísimo, pero hoy el protagonismo quiero que sea solamente suyo, de Manolo, y quiero exaltar aquí la importancia que para mi tiene su compañía. Su asistencia resulta especialmente necesaria en un país de envidias sustantivas como España y en un colectivo lleno de personajes raritos como el nuestro. Esto es algo que hemos comentado muchas veces en nuestro círculo, la singularidad del coleccionismo de minerales y del ambiente no siempre saludable que se respira entre sus miembros. Yo supongo que en otros colectivos sucede exactamente lo mismo, pero en el nuestro, al ser tan pequeño, esta falta de cohesión se traduce en una pérdida de peso hacia fuera y una incapacidad para la defensa de nuestros justos intereses. Por esa razón resulta a veces tan difícil llevar adelante cualquier iniciativa, tanto si es una revista, como una asociación o la organización de una feria de minerales. España es un país que no tolera a nadie el hecho de destacar y, por tanto, cada revista, cada asociación o cada organizador de ferias está en el punto de mira de los resentidos que, lejos de valorar su trabajo, tienen como objetivo laminar al que destaca para que nadie turbe la mediocridad. Sin embargo, gracias a algunos Manolos Sanchis, la máquina sigue por el momento funcionando para dar cumplimiento a este importante objetivo que nos hemos trazado de divulgar las cosas de nuestro subsuelo.

Gonzalo García
Director

BOCAMINA